

MARÍA DE MAEZTU: “THE CONSTRUCTION OF A NEW SPAIN”

Resumen

En el presente artículo de investigación se analiza, mediante una metodología cualitativa, la “construcción de una nueva España” a través de las reflexiones de la pedagoga vasca María de Maeztu, cuyos tres libros publicados dan cuenta de la evolución ideológica interesante de una mujer con una preparación cultural excepcional para la época, que se forma en un contexto liberal y cosmopolita, animada por los dictámenes de la Institución Libre de Enseñanza, y evoluciona después del pronunciamiento militar hacia un espiritualismo católico conservador, pero ideológicamente lejano del franquismo. Su muerte prematura no deja espacio para una posible evolución ulterior que, sin embargo, quizás se pueda vislumbrar en sus últimos escritos y que la llevaría, posiblemente, a reconsiderar el valor cultural de su formación juvenil, también en clave educativa hacia las jóvenes generaciones.

Palabras clave

María de Maeztu, Institución Libre de Enseñanza, exilio, guerra civil, segunda República

Abstract

In this research article, the “construction of a new Spain” is analyzed through a qualitative methodology through the reflections of the Basque pedagogue María de Maeztu who, in the three books she published, describes the interesting ideological evolution of a woman with an exceptional cultural preparation for the time. She was educated in a liberal and cosmopolitan context, animated by the Institución Libre de Enseñanza, and she evolves after the military pronouncement towards a conservative Catholic ideology, but ideologically far from Francoism. Her premature death does not allow a possible further evolution that, however, perhaps can be glimpsed in her latest writings and that would possibly lead her to reconsider the cultural value of her youth years, also in an educational key towards young generations.

Keywords

María de Maeztu, Institución Libre de Enseñanza, exile, Spanish civil war, Second Spanish Republic

Referencia: Cassani, A. (2020). María de Maeztu: “la construcción de una nueva España”. *Cultura Latinoamericana*, 31 (1), pp. 322-339. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2020.31.1.13>

MARÍA DE MAEZTU: “LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA ESPAÑA”

*Alessia Cassani**
Università degli Studi di Genova

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2020.31.1.13>

A José Ángel Ascunce, amigo, profesor, maestro

En 1943, en la época del primer franquismo en España y de plena guerra europea, se publicó el libro quizás más conocido y difundido de María de Maeztu: *Antología – Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios* (1943). En su advertencia inicial, “Al lector”, la autora reflexiona sobre el hecho de que, en toda época de crisis, como la que se está viviendo en España y en el mundo, surgen espontáneamente “reimpresiones, biografías, estudios críticos, páginas selectas, antologías” (p. 15), porque el ritmo acelerado de la vida y las preocupaciones prácticas dejan poco tiempo a la lectura y hacen que resulten gratos aquellos volúmenes que recopilan los mejores autores de un determinado período histórico.

“La empresa romántica de construir una nueva España”

La antología que la autora propone, entonces, se inserta en esta tendencia contemporánea, recogiendo las páginas de escritores españoles del siglo XX que ella considera importantes e influyentes. En la

* Ph.D. en Estudios Americanos por la Universidad de Genova. Actualmente es profesora titular de literatura española en la misma universidad. Es autora de varios ensayos sobre literatura del exilio republicano español y sobre lengua y literatura sefardí. ORCID: 0000-0003-0882-236X. Contacto: alessia.cassani@unige.it.

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad de Génova.



primera parte del volumen se encuentran las reflexiones escritas alrededor de *Don Quijote* por Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, José Ortega y Gasset, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, Federico de Onís. En la segunda parte se reúnen narraciones breves de autores como Valle-Inclán, Baroja, Pérez de Ayala, Miró, Eugenio d'Ors. Antes de las páginas de cada autor, María de Maeztu propone una semblanza, “un breve perfil de cada uno de estos hombres a quienes conocí en mi juventud, y con quienes me sentí unida en aquellos años de mocedad en la empresa romántica de construir una nueva España” (p. 12). La autora insiste en que el perfil que va a dar es una semblanza y no una crítica porque le habría parecido irreverente juzgar a sus maestros. Se trata efectivamente de intelectuales que ella conoció de cerca y con los cuales, en muchos casos, colaboró activamente. Es interesante notar cómo, a pesar de ser pedagoga y filósofa, y de haber analizado en sus libros y artículos a los pensadores que más la han influido, aquí concede la definición de maestro a personajes que son esencialmente literatos. Con la vocación filosófica y ensayística que caracteriza a la mayoría de los escritores de comienzos del siglo XX en España, pero al fin y al cabo literatos.

En el prólogo insiste en que no se puede juzgar lo contemporáneo, por falta de perspectiva histórica, sino solamente presentarlo, y sin embargo encuadra con gran precisión a los autores tratados y las épocas literarias que se sucedieron en Europa y España, usando las mismas categorías críticas que usamos hoy, incluida la polémica sobre la existencia de la Generación del 98.

Con estos personajes fundamentales de la cultura española contemporánea, María de Maeztu, como decíamos, se sentía “unida en aquellos años de mocedad en la empresa romántica de construir una nueva España”, es decir, los años de su formación y de su actividad educadora. Sus biografías (Pérez-Villanueva Tovar, 1989; Rodrigo, 2002; Lastagaray Rosales, 2014; D’Olhaberriague, 2017) dan cuenta de una educación sorprendentemente liberal y cosmopolita para la época. María, cuarta hija de Manuel de Maeztu y Jane Whitney Doné, nace en Vitoria en 1881 de padre español cubano (de origen navarro) y madre inglesa nacida en Niza, hija de un diplomático británico. Los dos se encontraron en París y se instalaron en la capital de Álava, inicialmente sin casarse.

Al morirse don Manuel en la guerra de Cuba, la familia se encuentra en apuros económicos y Jane “Juana” Whitney, bilingüe inglés-francés, mujer culta y emprendedora, se traslada a Bilbao para abrir una academia anglo-francesa. La ciudad vasca no termina de aceptar



a esa mujer que resulta estafalaria: emancipada, instruida, autónoma, propone una educación cosmopolita e intenta elevar el nivel cultural de la mujer en la sociedad española. En este ambiente nacen y se forman María de Maeztu y sus cuatro hermanos, incluido Ramiro, que en la primera etapa de su vida es animado por ideales anarquistas. En particular, María es la que más se siente involucrada por la vocación educativa de su madre. La ayuda en la academia y, desde 1907, año de su fundación, solicita becas a la Junta para la Ampliación de Estudios para viajar al extranjero y observar el sistema educativo de países más avanzados. En este período sus mayores influencias ideológicas son la Institución Libre de Enseñanza y los principios educativos del pedagogo y reformador suizo Johann Heinrich Pestalozzi (González-Geraldo, 2019).

Al darse cuenta de que para ser una educadora completa necesita ampliar su instrucción, se matricula en la Universidad de Salamanca, siendo una de las primeras mujeres españolas en acceder a estudios académicos antes de la real orden de 1910 que establecía la igualdad entre hombres y mujeres en cuanto al derecho de educación. Aun manteniendo su trabajo en la academia bilbaína, sigue dos cursos en Salamanca como alumna libre (1907-1908 y 1908-1909), gozando de la amistad del rector Miguel de Unamuno. Para el curso 1909-1910 se traslada a Madrid y se matricula en la recién fundada Escuela Superior de Magisterio en la calle de Montalbán, teniendo como profesor a José Ortega y Gasset, que por aquel entonces empezaba su carrera docente y que al año siguiente ganará la cátedra de metafísica en la Universidad Central de Madrid. Mientras, María seguía cursando también la carrera de Filosofía y Letras, licenciándose en 1915.

Muy pronto, en Madrid, María empieza a tener fama de mujer culta, laboriosa e inteligente gracias a las excelentes opiniones que causa a sus ilustres maestros y a través de la mediación de su hermano Ramiro, ya muy conocido en el mundo intelectual de la capital.

Gracias también a una recomendación de Ortega, vuelve a obtener una beca de la JAE para viajar a Marburg y estudiar un año con Paul Natorp, después de pasar una temporada en Leipzig para mejorar su conocimiento del alemán. Ortega cree mucho en las capacidades intelectuales de María de Maeztu y desea que adquiera una preparación adecuada para ser de impulso a la renovación intelectual de España. Es un gran promotor de la cultura teutona y considera que toda educación superior debe comprender el estudio del idioma alemán, como clave para entender la filosofía y la cultura que la nación alemana propone. Antes de ese viaje, María de Maeztu



fue además pensionada en varias ocasiones y pudo viajar a Londres, Amberes, Turín, Milán y Suiza. Alemania, sin embargo, representa para ella la experiencia formativa central, también porque Natorp era discípulo de Pestalozzi, el pensador suizo que ella tanto admiraba. De hecho

(...) no era suficiente con aprender alemán, era necesario, como hizo María de Maeztu, Ramiro antes que ella y otros como Fernando de los Ríos y García Morente, ir a absorber el nuevo ideal para posteriormente traerlo a nuestro país. Tal era el compromiso de la JAE y tal el compromiso del propio Ortega. (González-Geraldo, 2019, p. 295)

Al regresar de Alemania, solicita y obtiene una plaza en la sección de filosofía del Centro de Estudios Históricos, dirigida por el mismo Ortega.

Esta breve y muy parcial panorámica de las actividades de María de Maeztu en la primera época de sus estudios aclara que, ya desde los primeros años del siglo XX, ella frecuenta las instituciones culturales más importantes e innovadoras de la época y su círculo de amistades y sus maestros son los grandes personajes que confluirán en su *Antología* años después. El afán por la construcción de una nueva España, obsesión que la une a los hombres del 98, a los regeneracionistas y a los institucionistas, en su caso se expresará en acciones educativas concretas, y no solo a través de ensayos y libros. De hecho, Ortega lamentará que su alumna no se dedique con más ahínco al estudio y a la escritura, dedicándose en cambio con pertinacia a la creación de instituciones que considerará sus verdaderas “obras”. Antes que nada, la fundación, en 1915, de la Residencia de Señoritas, que la Junta para la Ampliación de Estudios pone en marcha gracias al impulso de la misma María, que será su directora. A partir de 1918 dirigirá también el Instituto-Escuela, regido conforme a los métodos de la ILE. En 1920 acepta la dirección de la Asociación de Mujeres Universitarias; en 1926 funda el *Lyceum Club*, centro cultural femenino frecuentado por muchas mujeres familiares de intelectuales (Aguilera Sastre, 2011).

La segunda República española

Fuentes estadísticas subrayan que en 1900 el analfabetismo femenino era del 71,4% mientras que el masculino del 56% (Liébana Collado, 2009, p. 5). Resulta evidente, y lo era desde luego para María de



Maeztu, que para renovar el país no se podía descuidar la educación de las mujeres, es más, la evolución cultural de España dependía de la elevación del nivel de instrucción femenina.

A pesar de su amor y admiración por su hermano Ramiro, que veía con mucha preocupación la llegada de la República, parece obvio que, en cambio, María lo viera con favor, ya que ello se presentaba como una ocasión clara para mejorar la condición de la mujer y favorecer su participación en la sociedad: “Supongo que el nuevo gobierno se esforzará en hacer que todas las cosas marchen muy bien y en mejorar los problemas de instrucción pública. Las pocas personas que yo conozco en ese Ministerio son garantía de orden” (Lastagaray Rosales, 2014, p. 220).

Come se ve en esta carta dirigida a su madre seis días después de proclamada la República, la cuestión que más le interesa a Maeztu es la relacionada con la “instrucción pública”, que efectivamente es uno de los puntos clave de la política reformadora republicana. Además, ella cree que la República es la oportunidad para que se realice una de sus obsesiones principales, junto con la educación: el voto femenino (Torre y Tavera García, 2007).

En una carta de mayo de 1931 a María Martos Arregui (1888-1981), esposa del traductor y director teatral Ricardo Baeza y ferviente republicana, exulta:

En las Cortes estará representada la mujer porque parece ser elegible y yo supongo que al hacerse la nueva Constitución se le dará el voto de modo que en las primeras cortes ordinarias que sucedan a las Constituyentes, la mujer tendrá voto y podrá elegir sus representantes. Espero mucho del voto femenino. (Lastagaray Rosales, 2014, pp. 252-253)

Efectivamente, en España existía la situación algo paradójica de que la mujer podía tener representación en el parlamento, en cuanto elegible, pero no podía votar. Incluso Victoria Kent, una de las tres diputadas elegidas en 1931, se oponía al voto femenino, aduciendo que antes de tener la facultad de votar, las mujeres debían tener la posibilidad de estudiar y prepararse culturalmente para ese gran paso. María de Maeztu, en cambio, comparte las ideas de Clara Campoamor, diputada radical y “madre” del voto femenino en España:

El ejercicio de ciudadanía, el voto, se le niega a la mujer con el pretexto de no tener preparación, pero no es argumento, puesto que tampoco los hombres tenían esa preparación el día que triunfó la democracia y con ella



el sufragio universal. El ejercicio de la ciudadanía, como el del poder, es un hacer que sólo se aprende haciendo (Conferencia en el Ateneo obrero de Gijón, diciembre de 1931). (p. 220)

Efectivamente, con la República cambia radicalmente el marco legal que reglamenta la vida social, especialmente la femenina. La legislación republicana introduce la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en ámbito laboral (igualdad de posibilidades y salarios), civil (derecho de patria potestad sobre los hijos, divorcio, matrimonio civil, eliminación del delito de adulterio, etc.), de educación. Y naturalmente, y no obstante una mentalidad española todavía plagada de prejuicios difíciles de desarraigar, también introduce el voto femenino. María de Maeztu en esa época compartía sin vacilaciones los ideales feministas que por aquel entonces empezaban a circular y a animar el debate público:

Soy feminista; me avergonzaría no serlo, porque creo que toda mujer que piensa debe sentir el deseo de colaborar, como persona, en la obra total de la cultura humana. Y esto es lo que para mí significa, en primer término, el feminismo: es, por un lado, el derecho que la mujer tiene a la demanda de trabajo cultural, y, por otro, el deber en que la sociedad se halla de otorgárselo. (p. 236)

Cuando triunfa la República, María ha acumulado años de viajes por Europa y por el mundo; ha llegado a conocer bien cuatro idiomas: español, inglés, francés, alemán; ha puesto en marcha obras culturales notables y viaja por Europa y América dictando conferencias. En suma, tiene un nivel cultural muy notable e inusual para la época. Sus ideales y los de la República coinciden y las instituciones republicanas demuestran apreciar su labor y su esfuerzo para mejorar la formación de las mujeres y de los maestros y profesores. Por ello recibió la visita del presidente Niceto Alcalá Zamora en el Instituto Escuela y en la Residencia de Señoritas el 3 de febrero de 1933 (p. 228). El presidente quiso ver las aulas, la biblioteca, los despachos, los salones, etc., y dio una charla a las residentes en la cual, entre otras cosas, declaró:

La satisfacción más grande de mi vida política ha sido aquella intervención en virtud de la cual se concede a la mujer el voto porque yo estoy seguro de que la mujer española ha de ser el punto fijo y equilibrado que con su intervención marque el progreso de nuestro país. Porque habiendo sido defensor del feminismo, he entendido que esto no es la imitación al



hombre sino en que la acción se ejercitara con la plenitud de la condición de la mujer. (p. 228)

La colaboración con la República es satisfactoria para María. En una carta de enero de 1932 a María Martos, revela:

Me han dado una subvención para la Residencia, la primera en 17 años, y luego se dirá que debíamos algo a la Monarquía. Ahora, en cambio, lo primero que han hecho es enviarme un comunicado ponderando mi labor y otorgándome una subvención. Se lo digo, María, para darle idea de lo bien que se presentan las cosas. (p. 255)

Un entusiasmo que crece, al mismo tiempo que su obra se amplía y recibe el plauso de las autoridades:

Y en el Instituto-Escuela; nuevo edificio que está siendo el orgullo de Madrid y de España: factura moderna del mejor buen gusto. En fin, todo bien, muy bien. Todos los amigos políticos Fernando de los Ríos, Domingo Barnés, cariñosísimos conmigo.

Tuve, ya sabe V., el disgusto de Ramiro: 18 días de cárcel y de gran angustia porque no sabíamos lo que iba a pasar. Pero todo el mundo se portó muy bien y a mí, personalmente, me sirvió para que me diese cuenta de la gran estimación que me tienen algunas personas del Gobierno. Yo he quedado muy agradecida a todos y especialmente a Casares, que es hombre recto, grato y bueno (Porto Ucha y Vazquez Ramil, 2018, p. 441).

Ramiro de Maeztu fue detenido 18 días después del golpe de Estado del general Sanjurjo, apoyado por Acción Española, el partido donde militaba. Incluso la preocupación por su querido hermano pasa en segundo plano ante el entusiasmo que María siente por la República y por el apoyo que le da a su obra. Llama la atención que todos los políticos que cita como amigos pertenezcan a partidos de izquierdas: Fernando de los Ríos, socialista; Domingo Barnés, del partido republicano radical socialista, ministro de educación e institucionista; Santiago Casares Quiroga, de izquierda republicana y amigo personal de Azaña, que en ese momento era ministro de Gobernación y que ocupará el cargo de presidente del Consejo de Ministros en el gobierno del Frente Popular. Además, las hijas de Casares estudiaron en el Instituto-Escuela.



En este momento la diferencia ideológica con su hermano Ramiro es extrema.

Entre las primeras iniciativas de la República se encuentran las Misiones Pedagógicas, organizadas para llevar instrucción y cultura hasta los pueblos más rurales y geográficamente desfavorecidos de España, la implantación de bibliotecas populares, la enseñanza gratuita, el aumento del sueldo a los maestros la elevación del nivel de instrucción y naturalmente el voto femenino. Una mentalidad muy cercana a las prioridades de la pedagoga vasca, que bien conoció en Bilbao la dificultad y la importancia de llevar la cultura a los más marginados, habiendo trabajado de maestra en un barrio pobre de la ciudad. La profunda renovación de la sociedad española que la República persigue es un ideal también de María de Maeztu, que aboca por una transformación profunda que considere tanto las condiciones materiales como la educación.

Gracias a la JAE viaja a Francia, Suiza, Italia, Inglaterra, Suecia, Estados Unidos, Chile, Argentina, Uruguay, Cub, etc. Y gracias a subvenciones del Gobierno republicano y a sus buenas relaciones con el mundo cultural español, consigue que visiten la Residencia y den conferencias allí personajes como Federico García Lorca (que además utilizaba la Residencia de Señoritas para los ensayos del grupo teatral La Barraca), Xabier Zubiri, José Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos, Pedro Salinas, Concha Méndez, Victoria Kent, Clara Campoamor, María de la Villa, Victoria Ocampo, Rafael Alberti, José Bergamín, Américo Castro, Ramón Gómez de la Serna, Miguel de Unamuno, Claudio Sánchez Albornoz, Daniel Vázquez Díaz, Ángel Ossorio y Gallardo, Maria Montessori, Marie Curie y la lexicógrafa María Moliner. Y fueron profesores María Zambrano y Julián Marías, a los cuales María de Maeztu cedió algunos de sus cursos de filosofía por la falta de tiempo causada por sus muchas actividades.

El pronunciamiento militar

Sin embargo, hay un cambio violento que rompe para siempre esta situación idílica: el pronunciamiento militar. Sorprendentemente, María es cesada de su cargo de directora de la Residencia de Señoritas. No se sabe si fue destituida a causa de unas alumnas que la consideraban alejada de los ideales de la República o si fue Largo Caballero, por aquel entonces presidente del Consejo de Ministros, quien la cesó, porque estando su hermano en la cárcel no consideró



adecuado que ella ocupara ese puesto. De hecho, Ramiro había sido encarcelado poco después del pronunciamiento militar.

La decepción de María con el Frente Popular y con la radicalización política que se vive en 1936 la empuja a acercarse a las ideas de su hermano. El 6 de octubre de 1936 visita por última vez a Ramiro en la cárcel y durante una emotiva conversación reconoce haberse equivocado y que políticamente él tiene razón (Lastagara y Rosales, 2014, pp. 273-274).

En marzo de 1937 se marcha a Nueva York, donde los profesores de la Universidad de Columbia han creado una cátedra para ella, para que se instale allí y se salve de la guerra civil. Su fama de educadora, de pedagoga y de mujer de cultura había traspasado el océano y abundan las invitaciones a dictar conferencias y cursos tanto en Norteamérica como en los países americanos de habla española. En mayo se marcha a Argentina para dar unas conferencias, invitada por Victoria Ocampo, con la idea de volver a Nueva York al comienzo del curso académico y residir en el país norteamericano hasta el final de la guerra (Altuna de Martina, 2007). Sin embargo, la calurosa acogida que recibe en Buenos Aires y sobre todo la propuesta que recibe del Gobierno argentino de fundar una nueva Residencia de Señoritas, la convencen de quedarse en el país iberoamericano.

En Buenos Aires, además, publica su primer libro, *El problema de la ética y la enseñanza de la moral* (1938), volumen en el cual se aprecia un evidente acercamiento de la pedagoga a las ideas de su hermano Ramiro.

La dimensión espiritual

Así como la *Antología – Siglo XX* pocos años después, este libro también se abre con una referencia a la crisis. El primer capítulo se titula “La educación ante la crisis del mundo” y empieza así:

Hoy más que nunca se le pide a la educación que realice el milagro de convertir lo imposible en posible. Ante la crisis del mundo —crisis producida, en parte, porque el hombre no sabe y no puede acomodarse a las nuevas condiciones políticas y económicas— ¿qué hará la educación? (Maeztu, 1938, p. 9)

Muy elocuente la dedicatoria autógrafa escrita en la copia que regala a Ortega y Gasset: “Ortega, las páginas de este libro han sido



escritas pensando en España, con la pesadumbre de ese dolor infinito que usted y yo llevamos en nuestra carne desde hace tantos años. María, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1938” (Lastagaray Rosales, 2014, p. 305).

En este tratado, María intenta explicar las razones de la crisis: “Nuestra civilización desfallece porque sus dos factores esenciales, el material y el espiritual, están divididos, separados, sin posible estación de enlace (...) ante el dualismo de la vida hemos optado por la materia, sacrificando el espíritu” (Maeztu, 1938, p. 11). La recomposición de este dualismo y, por ende, la solución de la crisis es, para ella, un problema esencialmente educativo: “Y la escuela tiene que acudir a remediar, en lo posible, esa necesidad urgente (...). El problema es un problema de educación y la solución ha de hallarse en el recinto escolar, en el Liceo, en la Universidad” (pp. 11-12).

Aparece una referencia a la dimensión espiritual, que cobrará cada vez más importancia en el pensamiento de María. Más adelante en el texto, explica que

(...) La semilla germinal de la cultura prendió en tierra europea y allí dio sus maravillosos frutos, pero Europa a partir del Renacimiento puso su énfasis en el mundo de la inteligencia y de la razón. Se hizo intelectualista: esa fue su grandeza y su servidumbre. (p. 16)

Paradójicamente, la gran creadora de instituciones culturales declara que “El hombre vive roto, disgregado, partido en dos. De un lado el hombre científico, el de las Academias y las Instituciones; de otro lado, el hombre vital que vive su vida como puede»” (p. 17). La oposición entre materia/razón y espíritu y la preminencia de la primera hacen que el hombre se quede estancado en su mundo material y no encuentre soluciones para salir de la crisis.

En una sociedad en la cual la masa tiene cada vez más valor y el individuo menos, “hace falta que aparezca un elemento místico (...). Y, en efecto, el misticismo se presenta como siendo el origen de las grandes transformaciones sociales” (p. 20).

Es interesante la utilización del término *masa* con valor despectivo, contrapuesto a *individuo*. María de Maeztu, que siempre estuvo convencida de la necesidad de una educación abierta a todos, gratuita, accesible, empieza a temer que la masificación de la instrucción signifique también su simplificación: “El muchacho se acostumbra a la literatura barata, al cine, a la radio y no quiere aprender griego ni



latín. Eso ha traído como consecuencia una falta de disciplina interna, de integridad moral” (p. 47).

En todo el libro se nota el acercamiento de María a las posiciones espirituales de la segunda etapa de su hermano Ramiro.

El segundo libro que publicó, después de *El problema de la ética y la enseñanza de la moral* (1938), fue *Historia de la cultura europea. La Edad Moderna: grandeza y servidumbre. Intento de ligar la historia pretérita a las circunstancias del mundo presente para hallar una explicación a los conflictos de la hora actual* (1941). El libro reúne un conjunto de conferencias que María había pronunciado en Argentina y Chile.

La continuidad con su libro precedente se nota ya desde el título, con la reiteración de la idea de “grandeza y servidumbre” asociada a la edad moderna. Otra vez, en el prólogo la escritora habla de la crisis:

Vivimos en un mundo enloquecido. Todos los días los diarios de la mañana (...) nos traen noticias de Europa; las noticias de una guerra que comenzó el 2 de agosto de 1914 y que no se sabe cuándo va a terminar. Esta guerra no es como las anteriores que el mundo ha presenciado. No se lucha por límites de territorios ni por la defensa de la independencia nacional (...). Hoy se lucha por imponer una u otra ideología política; luchan en la retaguardia los valores económicos. Son guerras civiles: son revoluciones sociales. Luchan unas clases contra otras como si obedeciesen tácitamente a la consigna de Marx, al mandato de aquel hombre que no acertó a ver que las clases, todas igualmente necesarias, tienen que vivir en coordinación y no en lucha. (p. 13)

El rechazo de la lucha de clase, la búsqueda de lo espiritual y de la unidad del hombre (rota por el Renacimiento, la filosofía cartesiana y la Reforma protestante) son sus nuevos ideales. Una lección que aprendió “de un preso que muy pronto los acontecimientos históricos elevarían a la categoría de mártir” (p. 17). La referencia es, obviamente, a su hermano asesinado en 1936. Son palabras dolidas que brotan de una herida abierta que nunca curará y que la empujan hacia una visión espiritualista de la existencia. El origen del mal se remonta a la filosofía nominalista de finales de la Edad Media, que separó la fe de la razón; es necesario regresar al realismo de la filosofía tomista, única solución para la crisis del espíritu, y optar por una educación “religiosa en intención y espíritu, porque la educación es la preparación del individuo para la comunidad y su instrucción religiosa es la médula de esta preparación” (p. 13).



Como autoridades intelectuales María cita a Belloc, Berdiaeff, Ramiro de Maeztu, Tristán de Athayde, Waldo Frank, Pierre Gaxotte, Agustín Cochín, Chesterton, Maritain, Spengler, Max Scheler y Hui-zinga. No queda ninguna referencia a los filósofos alemanes con los que se había formado (Natorp, Hartmann, Cohen, etc.) ni a los institucionalistas. Abundan pensadores católicos y, por lo general, conservadores (Porto Ucha y Vazquez Ramil, 2015, p. 20).

De hecho, en 1947 María escribe un prólogo para el libro de Ramiro de 1916, *La crisis del Humanismo*, en el cual declara:

Estamos oprimidos por los ideales de un mundo viejo, ideales en los que hemos dejado de creer, y por la angustia de algo que va a venir. Toda crisis verdadera ha determinado un cambio de orientación cultural y ha sido designada en la Historia como el advenimiento de una nueva era porque, en efecto, señala el tránsito de una edad a otra. (Lastagaray Rosales, 2014, pp. 308-309)

Su giro ideológico del entusiasmo por la República a posiciones de católica conservadora la distancian irremediablemente del perspectivismo orteguiano, a pesar de la gran admiración que sigue teniendo hacia su antiguo maestro, con el cual mantiene una estrecha relación humana y epistolar. Sus nuevas convicciones ideológicas y también el hecho de haber sido cesada por el Frente Popular la convencen de que será bien acogida en España, adonde quiere volver, poniendo fin a su exilio argentino. Sin embargo, sorprendentemente, en una carta José Ortega y Gasset la invita a no volver a su país, ya que allí podría haber represalias y venganzas contra ella (p. 289).

La carta se ha perdido, pero se puede suponer que se refería a los sectores más reaccionarios de la nueva España franquista y a su odio a los intelectuales. De hecho, Enrique Suñer (1937), vicepresidente de la Comisión de Educación (encabezada por José María Pemán), en su libro *Los intelectuales y la tragedia española*, culpaba de todos los dramas de España a los intelectuales:

Para nosotros no cabe duda: los responsables de esta inacabada serie de espeluznantes dramas son los que desde hace años se llaman así pedantesca-mente “intelectuales”. Estos, los intelectuales y pseudo intelectuales interiores y extranjeros, son los que, tenaz y contumazmente, año tras año, han preparado una campaña de corrupción de los más puros valores éticos, para concluir en el apocalíptico desenlace a que asistimos, como negro epílogo de una infernal labor antipatriótica que, por serlo, pretendía



desarraigar del alma española la fe de Cristo y el amor a nuestras legítimas glorias nacionales. (Suñer, 1937)

Hablando de Krausismo y de la Institución Libre de enseñanza, Suñer insiste en que hace falta extirpar a los intelectuales que se inspiran en esos valores, tildándoles de “enemigos” y de hipócritas, porque pueden fingir arrepentimiento, pero en la esencia nunca dejarán sus posiciones, ya que “el sistema judaico-marxista no suele soltar a los cerebros adecuados para sus propósitos que apresó en sus redes” (Suñer, 1937):

Esta fue la obra de Castillejo, concretada, primeramente, en la organización e instalación de la Junta para Ampliación de Estudios, luego en la creación de la Residencia de Estudiantes, más trascendental para el logro de los tan mezquinos como fatales intereses de los agrupados que la primera, y, finalmente, en la fundación del Instituto Escuela, vivero de un profesorado, salvo raras excepciones, bien adicto a la causa que lo había elegido para la consecución de los fines catequísticos, el primordial de todos: la descatalogización de España. (Suñer, 1937)

No cabe duda de que María de Maeztu encaja perfectamente en estas descripciones catastrofistas y tendenciosas, y como directora de la Residencia de Señoritas y del Instituto Escuela resulta sumamente responsable de los dramas de España e, irónicamente, visto su profundo sentimiento religioso, también de su “descatalogización”. Quizás alguien podría considerar su radicalización hacia un catolicismo conservador como un arrepentimiento fingido, según las palabras de Suñer. El caso es que el régimen franquista no se demuestra favorable hacia la pedagoga vasca.

A pesar de las advertencias de Ortega, María de Maeztu vuelve a España y espera recuperar su puesto de directora de la Residencia de Señoritas. Sin embargo, para ese puesto ya había sido nombrada Matilde Marquina, antigua residente, miembro de la falange y muy amiga de Pilar Primo de Rivera. La Residencia había pasado a llamarse Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús y había cambiado totalmente en cuanto a vocación y vida cotidiana. Se quiso cortar definitivamente con la gestión anterior, siguiendo la idea de cruzada que animaba la vida social y cultural del régimen (la palabra *cruzada* aparecía en los escritos fundacionales). Se construyó una capilla, inaugurada por Carmen Polo de Franco, Pilar Primo de Rivera, la señora de Vallejo Nájeira (psiquiatra y psicopatólogo conocido como el “Mengele español”,



que, entre otras cosas, teorizaba relaciones entre deficiencia mental y marxismo) y el Ministro de Educación, José Ibáñez Martín. La crónica del evento publicada en el *ABC* insiste en la presencia de autoridades religiosas, en la actitud orante de los participantes y en la presencia de un “numeroso y distinguido público” (*ABC*, 1942, p. 13).

El Nacionalcatolicismo había impuesto sus dictámenes incluso en la Residencia. La fe católica no quedaba en el círculo de la intimidad de la persona, como había sido en la época de María de Maeztu, sino que se convertía en algo ostentado y obligatorio ya desde los nuevos escritos fundacionales. La biblioteca sufrió una censura y varios volúmenes fueron eliminados al ser considerados contrarios a la ideología del régimen. Y “bajo la tutela de la Sección Femenina, no se volvió a mencionar sin matiz peyorativo a Giner de los Ríos ni a su institución” (Lastagaray Rosales, 2014, p. 294).

La vuelta a España

María vuelve a España por primera vez en 1945 y su vuelta significa averiguar de cerca lo que supone el nuevo régimen. Ella hizo saber que había sido destituida por los comunistas, con la esperanza de que le devolvieran su puesto en la Residencia, pero el régimen la veía con cierta desconfianza por haber compartido los ideales institucionistas y haber desarrollado su labor educadora en época republicana. Consigue que la rehabiliten y la nombren profesora de Pedagogía y de Historia en la Escuela Normal de Magisterio Primario de Ávila. Sin embargo, la ideología del régimen había cambiado los planes de estudio, estaba prohibido estudiar a su amado Pestalozzi, incluso a Unamuno se le había dejado a un lado.

La contradicción del destino de María de Maeztu, amargamente irónica, es que se dio cuenta de que para algunos (los franquistas) era una izquierdista liberal y, como tal, de no fiar, y para otros (los liberales), una católica conservadora.

Aprovechando su vuelta a España, la entrevistan en el *ABC* sobre las relaciones entre España y América Latina. La última pregunta se refiere directamente a su impresión de España después de tanto tiempo:

–*Y ¿qué le ha parecido a usted España después de ocho años?*

–Una maravilla. Sencillamente, una maravilla: su tierra, su aire, su sol y sobre todo, su pueblo, son los mejores del mundo. Este pueblo mío, del cual me enorgullezco, no podrá ser vencido nunca, nunca. Fíjese usted



que en España no ha habido jamás una decadencia. Se ha producido, a veces, un corte, una caída vertical, pero nunca hemos sido decadentes. Este pueblo mío, abrazado a su pobreza –¡bienaventurada pobreza!– es el más fuerte y el más rico del mundo (Entrevista de Enrique del Corral, publicada en *ABC*, Madrid, 11/02/1945, p. 19. Porto Ucha y Vazquez. Ramil, 2015, p. 104)

La entrevistada evita dar juicios políticos, centrando su respuesta en la belleza objetiva del país y en el carácter de los españoles, cediendo un tanto a la retórica. Su sobrina Mariuca recuerda que, por los comentarios que hizo su tía durante una conversación en familia, tuvo la impresión de que no le gustaba el nuevo régimen. La demostración definitiva de que esta impresión era acertada la tenemos en el testamento que dejó María:

Deseo morir en la religión católica en la que he nacido y por la que mi hermano Ramiro dio su vida. Deseo que mi cuerpo, si muero lejos de mi Patria, sea envuelto en la bandera española con las insignias de la Monarquía, que es, a mi leal entender, el régimen de gobierno mejor para el pueblo español. Creo en la comunión de los santos y en virtud de esa comunión, cuando alcance la Bienaventuranza eterna, haré que se reinstaure la monarquía en España.

Pido a mis alumnas de la Residencia de Señoritas y a mis discípulos del Instituto-Escuela, una oración por mi alma, ya que a todos ellos entregué lo mejor de mi vida. No considero como enemigos de España y enemigos míos más que a los que impidieron y estorbaron el que yo volviera a ocupar mi puesto en España. A todos les perdono y pido a Dios les perdone el mal que a España hacen fomentando la incultura y el mal irreparable que a mí me hicieron impidiendo la prosecución de mi obra educativa. (Lastagaray Rosales, 2014, p. 321)

Discusión

A pesar de su nueva posición ideológica cercana a un existencialismo católico de derechas, María de Maeztu se da cuenta de que en el régimen franquista no es posible esa construcción de una nueva España con la que ella soñaba junto con sus ilustres compañeros que compartieron con ella la vida cultural española de principios del siglo XX, pues las instituciones del generalísimo “fomentan la incultura”,



haciendo el mal de España. El único período político en el cual María creyó en algún momento posible esa renovación profunda del país por medio de la educación y de la cultura fue la República e, incluso cuando se alejó de forma irreparable de sus ideales, no volvió a sentir ese entusiasmo arrollador que se percibe en sus escritos autobiográficos de antes de la guerra civil. La desilusión y el dolor personales la orientan hacia un individualismo espiritualista y a aferrarse a la fe para encontrar un consuelo.

Desgraciadamente, su muerte prematura no permite conocer cómo habrían evolucionado sus ideales de haber tenido la oportunidad de seguir viviendo y trabajando. Lo que sí sabemos es que su mayor ilusión era poder volver a dirigir su Residencia o fundar una nueva en Argentina. Esta posibilidad, fracasada, fue lo que la empujó a rechazar unas interesantes ofertas laborales en Estados Unidos, con tal de volver a crear “su obra”, como ella llamaba la Residencia de Señoritas, en el exilio. Cuesta pensar que la habría organizado siguiendo la ideología conservadora que parecía animar sus escritos o según la hipócrita catolicidad de fachada que la Residencia española había adoptado en el franquismo. Cabe pensar que más bien le hubiera gustado reencontrar en América lo que en España se había perdido: ese espíritu renovador que los autores de su *Antología* encarnaban perfectamente.

En la *Antología*, con la cual he empezado y con la cual me gustaría terminar, que ella concibe con declarados fines didácticos y como inspiración para las nuevas generaciones, María de Maeztu recoge a unos autores que ella considera fundamentales del siglo XX. Como hemos visto, ella explica las razones de publicar una antología aduciendo que en los períodos de crisis no se suele tener demasiado tiempo y es útil tener a mano algún resumen o compendio. Yo creo además que, en los momentos de crisis, cuando no se ven perspectivas demasiado alentadoras, también se tiene el deseo de aferrarse a lo bueno que hay y que ha habido, a las figuras que culturalmente pueden constituir una base sólida, unos cimientos para cuando los tiempos sean mejores. Me gusta pensar que eligiendo justamente a aquellos autores que ella conoció, con los cuales compartió los ideales de renovación cultural de España, y proponiéndolos a los alumnos como ejemplos, ella quiere volver idealmente, a pesar de haber cambiado ideológicamente, a esa época exaltante en la que parecía posible una verdadera renovación del país, la época de la Institución Libre de Enseñanza, de la República, la época en la que, para terminar con sus palabras, “Parece que hemos caminado siglos en nueve meses”.



Referencias

- Aguilera, J. (2011). Las fundadoras del Lyceum Club femenino español. *Brocar*, 35, 65-90.
- Altuna de Martina, Á. (2007). María de Maeztu: tras sus pasos en la Argentina. En J. R. Zabala (Ed.), *Non zeuden emakumeak? La mujer vasca en el exilio de 1936* (pp. 384-407). Donostia: Saturrarán.
- D'Olhaberriague, C. (2017). *Vida de María de Maeztu*. Madrid: EILA.
- González-Geraldo, J. L. (2019). Aportaciones de María de Maeztu a los inicios de la Pedagogía Social en España. *Revista Complutense de Educación*, 30 (1), 293-306.
- Lastagaray, M^a J. (2014). *María de Maeztu Whitney. Una vida entre la pedagogía y el feminismo*. Madrid: La Ergastula.
- Liébana, A. (2009). *La educación en España en el primer tercio del siglo XX; la situación del analfabetismo y la escolarización*. Madrid: Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca.
- Maeztu, M. de (1938). *El problema de la ética. La enseñanza de la moral*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Maeztu, M. de (1941). *Historia de la Cultura Europea. La Edad Moderna. Grandeza y Servidumbre*. Buenos Aires: Editorial Juventud Argentina.
- Maeztu, M. de (1964 [1943]). *Antología – Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios*. Madrid: Espasa - Calpe.
- Pérez-Villanueva, I. (1989). *María de Maeztu. Una mujer en el reformismo educativo español*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Porto Ucha, A. S. y Vázquez Ramil, R. (2015). *María de Maeztu. Una antología de textos*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Porto Ucha, A. S. y Vázquez Ramil, R. (2018). Desde el castillo interior. Cartas de María de Maeztu a María Martos de Baeza. *Historia de la educación: revista interuniversitaria*, 37, 417-443.
- Rodrigo, A. (2002). *Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX*. Barcelona: Carena.
- Suñer, Enrique (1937). *Los intelectuales y la tragedia española*. Burgos: Ed. Española.
- S. N. (16 de junio de 1942). En la Residencia de señoritas Teresa de Cepeda, la esposa del jefe del Estado y el ministro de educación nacional asisten a la inauguración de la capilla. *ABC*, p. 13.